

**Rodríguez-Jiménez, José Luis. *¿Nuevos fascismos? Extrema derecha y neofascismo en Europa y Estados Unidos.* Editorial Península, Barcelona 1998. 365 páginas.**

*Sandra Raggio*

*Profesora e Investigadora de la UNLP-CISH*

Los escenarios políticos del último cuarto del siglo veinte han sido, sin dudas, impactados por profundos cambios, el hito que marcó un antes y un después en el diseño de los mismos fue la caída del muro de Berlín, que simbolizó el simbronzazo general que colapsó a la Europa comunista. No obstante la centralidad que tiene este aspecto para entender el actual panorama político mundial, y sobre todo para intentar explicar el desarrollo del siglo, otras configuraciones políticas han ido gestándose en las sociedades contemporáneas en las últimas décadas.

A partir de mediados de los ochenta, las contiendas electorales han evidenciado un alto grado de adhesión a partidos políticos enrolados en la extrema derecha. El caso más resonante, pero no el único, ha sido el Frente Nacional francés dirigido por Le Pen, este fenómeno se ha ido multiplicando en numerosos países de Europa. No es la irrupción de asociaciones de extrema derecha, que nunca han renunciado a tener un lugar entre las constelaciones

que configuran el universo político mundial, lo que plantea más de una inquietante pregunta, es el apoyo que concitan del electorado y de la influencia que ejerce su discurso sobre los demás partidos del sistema. “Lo preocupante es que crean agenda política, los otros partidos para neutralizar a estos asumen cierto discurso que legitiman los argumentos de las organizaciones extremistas.”

Con tal preocupación José Luis Rodríguez-Jiménez se propone explicar este arribo al sistema político legal de partidos de la extrema derecha que disputan la adhesión de los ciudadanos expresada a través del voto, explorando centralmente la conexión existente entre estos partidos y las experiencias nazi-fascistas propiamente dichas. ¿Qué vinculaciones hay entre estas asociaciones y el nazismo y el fascismo? ¿Cómo puedan catalogarse a las distintas familias de la extrema derecha? ¿Qué vinculación existe entre una mayor aceptación del predicamento de la extrema derecha y un contexto de crisis económica?

Tratando de responder a estos interrogantes distingue los procesos políticos desarrollados luego de la Segunda Guerra mundial en que participaron los distintos miembros que pueden inventariarse dentro de esta familia política en el espacio europeo y norteamericano.

La idea fuerza del trabajo de Rodríguez-Jiménez es que los partidos de extrema derecha que operan dentro del sistema legal y que ganan adhesiones de los ciudadanos en las contiendas electorales no responden al formato de la tradición fascista. Son un fenómeno político nuevo, que articula un discurso teñido de ciertos mitos de la extrema derecha anti-

gua, pero que, al responder a una coyuntura política-social y cultural nueva, necesariamente se constituyen como formaciones distintas de aquellas.

Rodríguez-Jiménez sostiene que los modelos fascistas italiano y alemán sí sirvieron de inspiración a otras formaciones de extrema derecha en los años 30, pero que esto ya no es posible, no sólo por los cambios operados en la sociedad europea, si no también porque no constituyen un modelo que depare alguna rentabilidad electoral. Lo que no es rentable políticamente es la asociación de la extrema derecha con el horror nazi. Esto es algo que el neofascismo ha tratado de sortear negando sistemáticamente el genocidio, por medio de especulaciones cubiertas de una fachada cientista y académica, pero que no ha podido esconder su fuerte tono político. Finalmente, la necesidad de una acreditación para entrar en el juego del sistema político legal hizo que las últimas formaciones de la extrema derecha, se despojaron de esta herencia, encontrando otros vértices desde donde propalar su discurso y sumar voluntades.

El nuevo contexto que las ha llevado a un desplazamiento del componente anticomunista como catalizador y legitimador de su acción política por el componente nacionalista xenófobo, la expulsión del extranjero aparece como una solución al contexto de crisis económica sostenida que genera altos índices de desocupación. "El tema de la inmigración ha permitido a la extrema derecha romper su aislamiento ideológico y consolidar paulatinamente un considerable respaldo electoral".

Pero la expulsión del inmigrante no es la "única cuestión" que los legitima. La crisis de

representatividad de los partidos tradicionales es otro de los elementos presentes en el contexto que los reposiciona. El autor sostiene que “las organizaciones de extrema derecha son vehículo de una protesta más amplia que el simple rechazo a los emigrantes, un fenómeno más complejo de lo que parece a simple vista, una protesta, en definitiva, contra el funcionamiento del sistema político en general y de los partidos establecidos.”

También los cambios económicos operados en Europa occidental, y más concretamente el proceso hacia la integración europea, han proporcionado una nueva oportunidad para disentir y relanzar el discurso de la extrema derecha.

Por último, las derivaciones en el escenario político de las ideas neoliberales asociadas a la crisis del keynesianismo, ofrecieron a estos movimientos un campo propicio para el despliegue de sus propuestas y acciones.

“En definitiva, el éxito relativo de los partidos de extrema derecha se debe tanto a la existencia de un espacio libre por ocupar en la escena política como a la aparición de nuevas preocupaciones entre los ciudadanos.”

El libro consta de tres partes con un total once capítulos más la Introducción y el Epílogo. La división en tres partes responde a la periodización que el autor adopta para ubicar a los distintos agrupamientos de extrema derecha conformados luego de la Segunda Guerra mundial en el espacio europeo y norteamericano.

La primera parte “*El peso de la derrota*” comprende el período que va de 1945 a 1960, son tres capítulos dedicados a la derrota del fascismo y del nazismo y la reorganización política frente a la mis-

ma. Consideramos oportuna la incorporación en este estudio de la extrema derecha francesa, a través del análisis del colaboracionismo del gobierno de Vichy, ya que fue muy relevante en el escenario europeo en los períodos posteriores. En los años sesenta, por su participación en la defensa del poder colonial francés, en Argelia, expresada en la formación de la OAS, y en los ochenta, en la formación del Frente Naiconal. Ambas expresiones han ejercido una fuerte influencia sobre los distintos movimientos de extrema derecha del resto de Europa.

La segunda parte "*El asalto a la democracia*" comprende el período 1960 - 1982, son cuatro capítulos dedicados a las distintas expresiones de los movimientos de extrema derecha en sus primeros intentos de participación en el juego democrático, en los que no les va nada bien, sobre todo porque aún no han despegado de la herencia fascista. Este escaso éxito deja el terreno libre a las prácticas terroristas de grupos minoritarios. El Movimiento Social Italiano, expresión del neofascismo italiano, el grupo más relevante del período, es portador de innovaciones en el plano ideológico y estratégico que influenciaron a las formaciones existentes en otros países. En este análisis también incluye al Partido Nacional Demócrata Alemán, que se presenta reivindicando al nazismo pero desvinculándolo del horror negando la existencia el genocidio, a las distintas expresiones en EEUU, dominadas por el sentimiento segregacionista y racista cuyo ejemplo más notable han sido los distintos experimentos alrededor del Ku- Klux- Klan, y por último el neofalangismo en España, que nunca pudo superar sus divisiones y captar la atención política. En este período y en todas las asociaciones de extrema dere-

cha prima un fuerte discurso anticomunista.

La tercera parte "*La vía electoral*" comprende el período 1982-1995, son cuatro capítulos dedicados a la expresión de los movimientos de derecha buscando la legitimidad a través de la contienda electoral pivotando sobre el sentimiento nacionalista y la xenofobia. En este período el rol protagónico lo tiene el Frente Nacional de Le Pen, que ha ejercido una importante influencia en el resto de la derecha de Europa. Los Republicanos en Alemania, el Partido Austríaco de la Libertad, el Partido Liberal Democrático en Rusia, entre otros alcanzan porcentajes electorales que les permiten ubicar representantes en los parlamentos nacionales y provinciales, tener representaciones locales, alcaldías, etc. En países como Holanda, Bélgica, Suecia, Noruega y Dinamarca la extrema derecha avanza gracias al "voto xenófobo". El MSI en Italia, de la mano de Berlusconi de Forza Italia, se convierte en Alianza Nacional. En Estados Unidos las milicias patrióticas se organizan en más de 23 estados.

El valor del libro está precisamente en la labor que el autor ha desplegado recopilando información y organizándola de tal manera que logra un relato fluido, que convoca al lector.

Sin embargo, la extensa información que brinda sobre los distintos grupos que fueron poblando este espectro político en Europa y Estados Unidos, - identifica a más de 200 -, resiente la potencialidad de la interpretación de los mismos. Hay un acento muy fuerte puesto en la narración de los procesos políticos, con un buen abordaje y estructura explicativa en el caso de Le Pen en Francia y el Movimiento

Social Italiano, pero que en otros, como en el pantallazo que presenta de la Europa oriental (capítulo 10), los intentos explicativos se hacen banales al ser muy escueto el abordaje que allí se expone. Las fuentes a las que remite muchas veces para avalar, a modo de ejemplo, las vinculaciones que teje entre distintos grupos o entre estos y los servicios de inteligencia del Estado son artículos periodísticos publicados en prestigiosos diarios pero que le dan al trabajo un tono muy pegado al discurso periodístico y poco sentido riguroso al quedarse en el nivel de la versión.

Esto último sobresale en algunas secciones de los capítulos dedicados al repliegue de nazis y fascistas luego de la derrota cuando hace alusiones al destino del oro nazi o le dedica largas especulaciones a la red ODESSA, de dudosa existencia, tal cual el mismo lo afirma, sin que se justifique la inclusión en el marco general del libro.

Tal vez estos sean los límites que presenta un intento de análisis historiográfico de procesos muy recientes que, o se limitan a la reconstrucción acontecimental o se exceden en las interpretaciones sin garantizar la rigurosidad en el análisis de la fuente.

No obstante el resultado que consigue el autor es loable en tanto responde a dos anhelos que cualquier investigador o, incluso, lector de historia aspira, por un lado responder a la primigenia interrogación de saber qué pasó, que se ve correspondida por la descripción y análisis de los procesos políticos de cada país, y por otro la preocupación por entender fenómenos que se desarrollan en las sociedades del presente alertando sobre sus posibles derivaciones. Y en

esto Rodríguez-Jiménez es claro, el crecimiento de los partidos de extrema derecha se da porque logran capitalizar el "voto protesta" de una ciudadanía que "ha perdido la confianza en los partidos establecidos", que está descontenta "con el proceso de modernización y globalización económica e integración política, así como con el aumento de la capacidad decisoria de organizaciones tecnocráticas transnacionales que reducen la soberanía de los Estados nación". La extrema derecha ofrece una identidad definida y un culpable común para todos los males.

Finalmente cabe reflexionar si cuando se aborda el estudio sobre asociaciones pertenecientes a la familia de la extrema derecha política es siempre válido remitir al nazi fascismo, como modelo clásico, para contrastar insumos ideológicos, discurso, modalidades de acción, formas organizativas, en última instancia, para definir si son o no son de la misma naturaleza. Probablemente, se encuentren más cercanos Lueger y Le Pen que éste y Hitler. Y difícilmente pueda explicarse el colaboracionismo francés y la aparición, tiempo después, del poderoso Frente Nacional, sin remitir a los sucesos del affaire Dreyfus. Evidentemente, el nazismo alemán y el fascismo italiano, por su fatal trascendencia política a escala continental, han marcado fuertemente a las configuraciones de la extrema derecha de posterior aparición. Pero eso no invalida la existencia de continuidades entre el antes y el después de estas experiencias. Las cuales será preciso reconocer para definir con precisión la compleja naturaleza de esta familia política.